

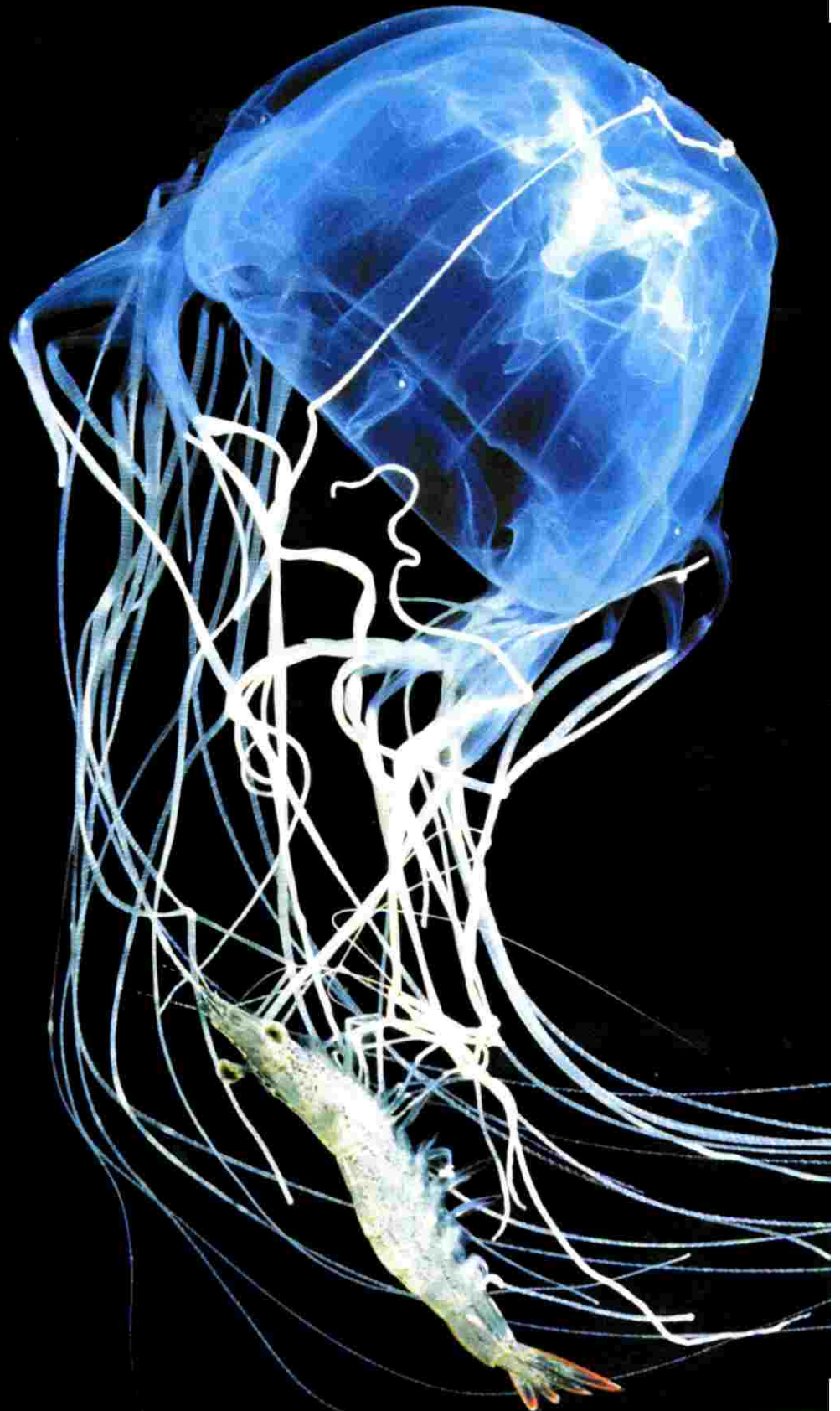


GEO NATURALEZA

CAZA SIGILOS

El langostino banana (*Fenneropenaeus merguensis*) está perdido cuando la medusa avispa de mar australiana (*Chironex fleckeri*) lo atrapa con los tentáculos. El veneno de sus cnidoblastos basta para matar a 250 personas. Lo lleva a la cavidad del estómago y lo digiere.

Foto: David Doubilet





Gelatinas geniales

No tienen corazón ni columna vertebral.
Algunas disponen de tentáculos tóxicos, otras
de varias docenas de ojos y bocas voraces.
Las medusas podrían ser catalogadas
como monstruos marinos si no fuera por
la desconcertante belleza que despliegan.

Texto: Katja Trippel



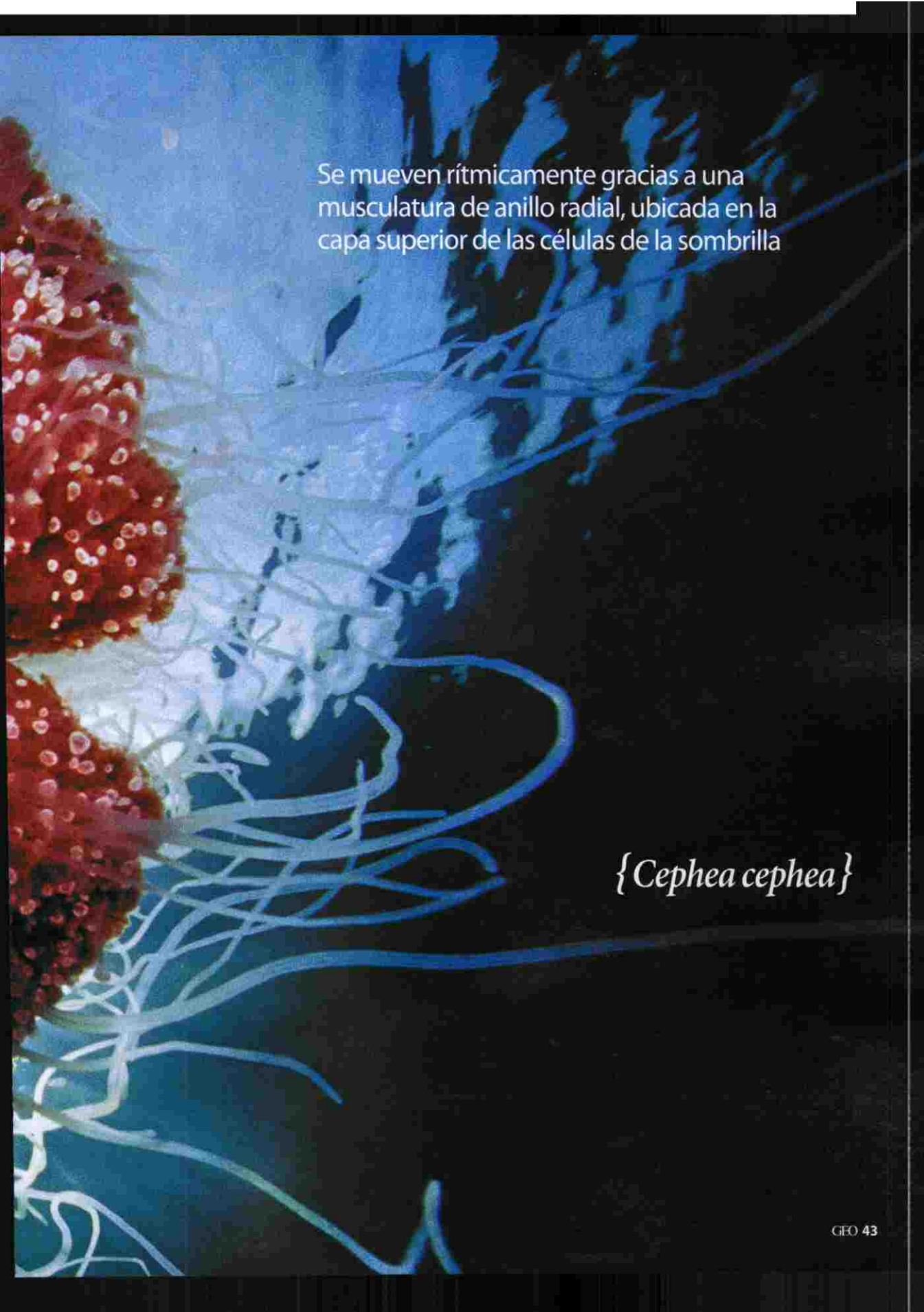
{ Chironex fleckeri }



FALDA CON ADORNOS

Una auténtica belleza como la medusa corona (*Cephea cephea*) no pierde atractivo por las verrugas de su sombrilla, que confieren a cada ejemplar su singularidad. Los *gourmets* filipinos la cortan para ensalada y la sazonan con jengibre y mucho ajo.

Foto: Chris Newbert/Minden Pictures



Se mueven rítmicamente gracias a una musculatura de anillo radial, ubicada en la capa superior de las células de la sombrilla

{ *Cephea cephea* }



{ *Cyanea capillata* }

DEVENENOS Y ESPINAS

Ahora que se ha quedado atrapada entre las espinas de un erizo de mar, de poco le sirven los cnidoblastos a la medusa melena de león artica (*Cyanea capillata*). A los nadadores y buceadores más les vale mantenerse a una distancia prudente de ella, pues si sus tentáculos, que miden más de 40 metros de longitud, llegan a rozarles la piel entenderán enseguida por qué esta especie es conocida también con el nombre de medusa de fuego.

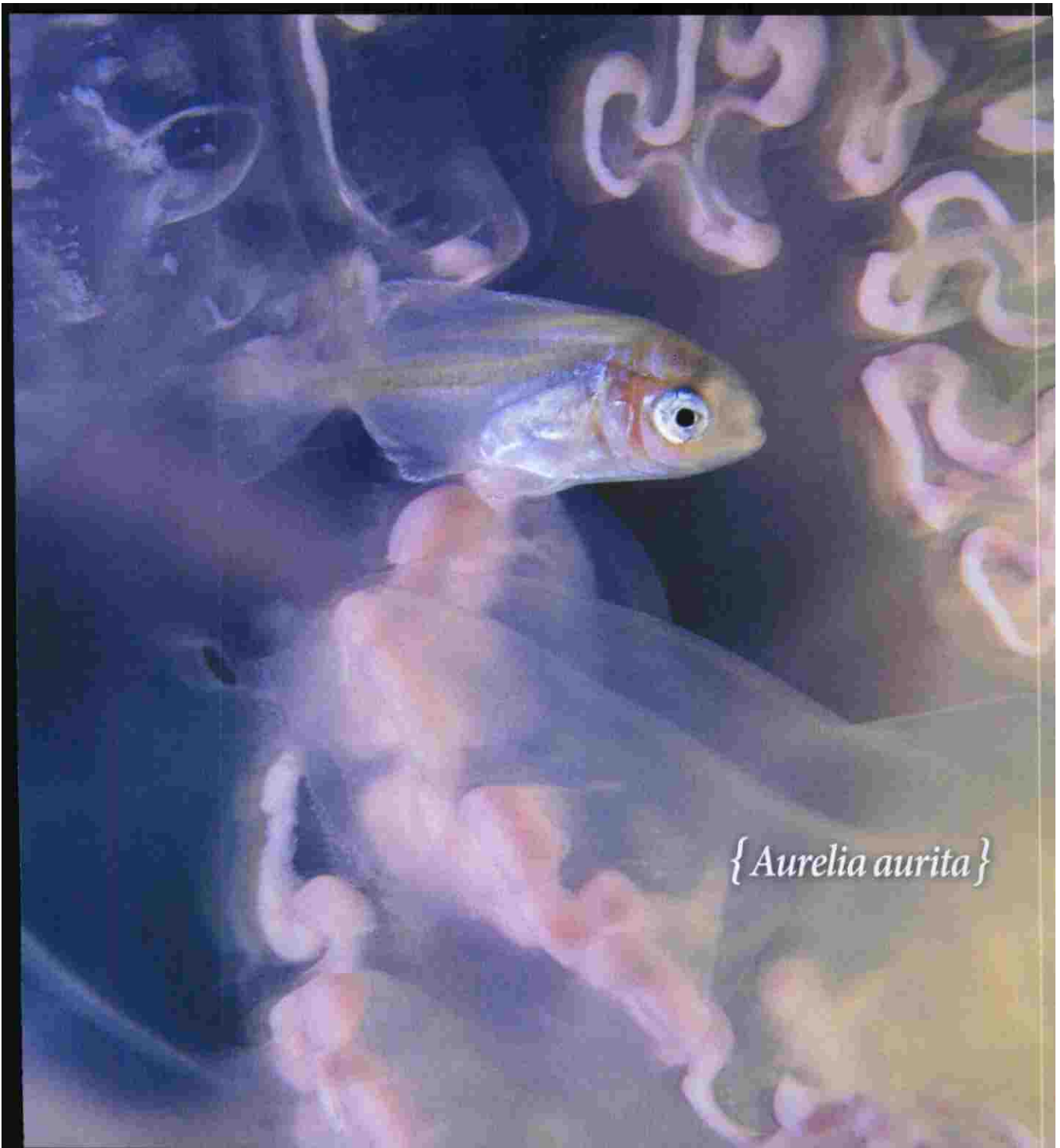


{ *Eretmochelys imbricata* }



PUDIN PARA TORTUGAS

Para la tortuga Carey o *Eretmochelys imbricata*, las medusas son un bocado exquisito y de ahí que se atreva incluso con las especies más tóxicas. Evidentemente, antes de devorarlas les quita con mucho cuidado los tentáculos. En ocasiones, este gusto tan peculiar le juega malas pasadas: cuando confunde las bolsas de plástico flotantes con medusas y muere ahogada al intentar tragarlas.

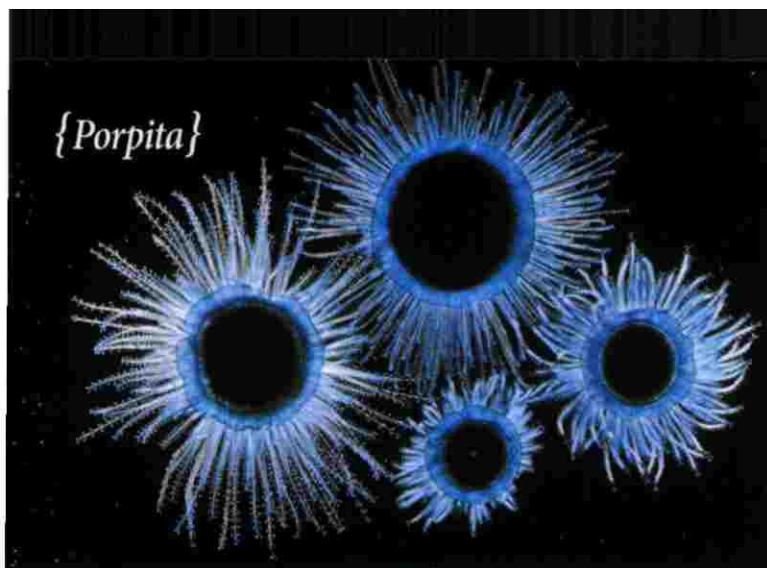


{ *Aurelia aurita* }

No buscan el contacto con los humanos por hambre o ganas de atacar. La mayoría no puede apartarse cuando se halla ante un nadador

UN PARAGUAS PROTECTOR

La medusa común, también conocida como luna o platillo (*Aurelia aurita*), existe en todos los océanos del mundo, salvo en las frías aguas de los polos. Los peces pequeños suelen encontrar refugio y alimento en los ejemplares adultos.



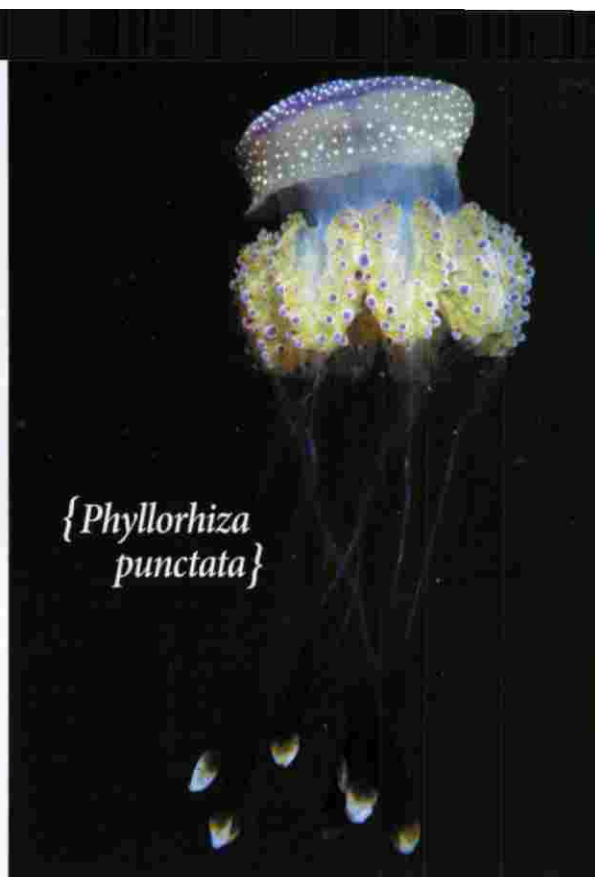
{ Porpita }

FLOTADORES DESHILACHADOS

Cien anillos de quitina llenos de aire mantienen a la medusa *Porpita* a flote en la superficie del agua. Su tamaño pequeño no supera los tres centímetros de diámetro. Sus tentáculos varían del azul intenso al verde brillante y posee un disco central marrón. Habita en la superficie de océanos abiertos.

UNA ELEGANCIA ENIGMÁTICA

A qué especie de medusa blanca pertenece este ejemplar de la Gran Barrera de Coral australiana queda sin determinar por la rara longitud tentacular. Los puntos en la sombrilla indican su cercanía con la *Phyllorhiza punctata* o de puntos blancos.

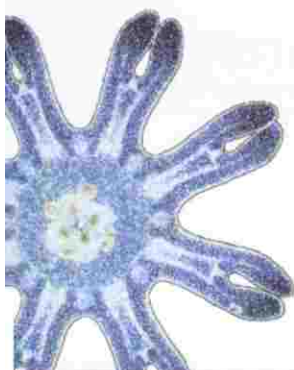


{ Phyllorhiza punctata }

Con los largos tentáculos filtran el agua en busca de plancton, peces, cangrejos e incluso parientes cercanos



CRECIMIENTO
Ejemplar adulto de una *Aurelia aurita* (arriba).
Bajo estas líneas: larva tras expulsarla el pólipo.



Las medusas flotan en el agua al son de las corrientes oceánicas como las bailarinas por un escenario. El movimiento ondulante de sus sombrillas gelatinosas recuerda los tutús de danza. Tienen muchas formas: campana, cubículo, seta... Y la gelatina transparente cobra especial atractivo gracias a sus accesorios llamativos. Por ejemplo, la *Cyanea capillata* tiene una cola naranja; la *Cotylorhiza tuberculata* luce un gorro amarillo y la sombrilla de la medusa de puntos blancos brilla como el cielo nocturno estrellado.

Los cnidarios son unas criaturas sofisticadas. Bajo sus diferentes formas de vida –el pólipo y la medusa son las más llamativas– viven en los océanos desde hace más de 500 millones de años. Como a los cnidarios les falta una tercera capa de células, el llamado mesodermo, no han desarrollado ni órganos interiores ni tejido muscular irrigado por sangre. En cambio, las medusas se mueven gracias a una musculatura de anillo radial ubicada en la capa superior de las células de la sombrilla. Esta se contrae y se relaja rítmicamente. Gracias a su consistencia “gomosa” recupera su forma original automáticamente.

Además poseen unos tentáculos que pueden llegar a tener hasta 40 metros de longitud con los que filtran el agua en busca de plancton, cangrejos, peces e incluso parientes cercanos. Los tentáculos llevan

unos cnidoblastos tóxicos que pertenecen a las células animales más complejas que existen. Cuando se irritan, lanzan a la víctima una especie de arpón minúsculo con tanta fuerza que puede traspasar capas de quitina, causando parálisis instantánea.

Este efecto es su garantía de supervivencia. Así, lleva el alimento a la boca, donde pasa en seguida al estómago y comienza la digestión.

Las personas que rozan especies de medusas tóxicas, como la avispa de mar, sufren heridas como latigazos; algunas incluso mueren de un choque alérgico. Pero las medusas no buscan el contacto con los humanos por hambre o ganas de atacar. La mayoría son tan ciegas y torpes que no pueden quitarse de en medio cuando se encuentran ante un nadador.

Algunas especies cultivan algas bajo la sombrilla. Es un intercambio simbiótico en el que los llamados zooxantelas brindan nutrientes y a cambio consiguen protección y condiciones idóneas para crecer.

La vida amorosa de las medusas revela una auténtica falta de sofisticación. Solo una especie empareja a un macho con una hembra; las demás se reproducen de manera asexual mediante pólipos (que expulsan pequeñas larvas) o disparan sus huevos y espermatozoides en el agua. La concepción es más bien una casualidad que una habilidad.